

del Dios de las ciencias, guía por sendas pacíficas á la consecución de la más pura verdad.

Parecíanos, empero, conveniente consultar este asunto con Nuestro Consejo, y conocida su opinión conforme con Nuestros deseos en unanimidad de pareceres, *Nos para gloria de Dios omnipotente y honra del Doctor Angélico, para lustre é incremento de las ciencias y utilidad común de la sociedad, usando de Nuestra suprema autoridad declaramos al Doctor Angélico Santo Tomás Patrono de las Universidades, Academias, Colegios y de todas las escuelas católicas y como tal queremos que sea reconocido, aceptado y venerado, no queriendo con esto privar de sus honores á los demás patronos particulares que pudiesen tener las dichas Academias ó escuelas*

Dado en Roma en San Pedro y con el Anillo del Pescador, el día IV de Agosto de MDCCCLXXX. En el año tercero de Nuestro Pontificado.



APÉNDICE PRIMERO

LA MILICIA ANGÉLICA

Es una de las Coiradías ó Congregaciones más hermosas y de más necesidad dada la flaca condición de la naturaleza humana.

«Porque has sido del agrado de Dios, fué necesario que la tentación te probase», dijo el Arcángel á Tobías.

Y si la tentación es la prueba de las almas, si la vida es una milicia ó lucha continua, si nadie alcanzará la corona sino el que legítimamente pelea-se en la arena del combate, ¡dichoso mil veces aquel noble triunfador que viéndose en medio del horno de Babilonia no arde y que entre los embates no desfallece y que oyendo el canto de la sirena y de la fementida ilusión, no se deja seducir ni se encandila!

Y si todas las tentaciones son verdaderas pruebas que exigen del alma una resistencia enérgica, las más violentas y peligrosas son las tentaciones de la impureza en cuyos lazos tantísimas almas inocentes caen y caen á veces para no volver á levantarse, y de cuyas argucias escapan tan pocos corazones llenos del temple suficiente para no dejarse seducir por la más terrible de las concupiscencias, por lo mismo que la carne la llevamos siempre con nosotros y es el acicate y estímulo más punzante y continuado.

Todas las edades se ven acometidas por la sensualidad y á todas las almas pretende enredar en sus mallas y embaucar con sus halagos; pero los jóvenes, entre todos, son los más tentados y perseguidos por efecto de su misma constitución fogosa y ardiente que todo lo ve lleno de sonrisas de amor y de esperanzas, y son los que más fácilmente sucumben dado su carácter inexperto y voluble efecto de sus pocos años. Las caídas de los jóvenes suelen ser terribles y sus consecuencias verdaderamente espantosas si no se aplica pronto y oportuno remedio. Si no se endereza el arbusto cuando es tierno y flexible, quedará siempre retorcido y añoso; si no se sacude la chispa al prender en la paja, se producirá un grave incendio; si no se repara á tiempo la gotera, acabará por arruinarse el edificio; y si el joven desde la flor de sus años no aprende á temer á Dios y á huir del vicio, poco á poco ese vicio irá haciendo sus efectos y se irá infiltrando en el alma y vendrá la gangrena y la rui-

na completa del individuo que al fin quedará prendido en la red y sin atolladero ni escape cuando menos piense en su prisión y más alardée de libertad.

Cuán funestas sean estas caídas de los jóvenes y cuán tremendos sus efectos no hay para que decirlo ni ponderarlo, pues una experiencia cotidiana lo está delatando. En todos los ramos y en todas las categorías sociales se descubren los inmundos vestigios de la sensualidad, y esa juventud «compuesta de galanes incipientes, mozos de semillero, pájaros de muda y como ellos escalofriados y angulosos» (1), nos indican bien á las claras las consecuencias de una vida deshonesta y liviana en que todo se sacrifica al sucio y asqueroso vicio indigno de la grandeza racional, propio de las bestias más soeces y que no deja en pos de sí más que aquella *hebetudo mentis* que dice Santo Tomás y que es el embotamiento de las facultades del alma y la degradación más espantosa del individuo.

La sociedad palpa en el corazón los efectos de esos desórdenes, y ocupados muchos puestos y empleos por personas cuya vida se ha pasado en liviandades, no es posible que la justicia y la paz hermanadas sean el objetivo de quienes no han sabido jamás hacer justicia á su alma defendiéndola de los embates de la concupiscencia ni han buscado la paz del corazón que consiste en el temor de Dios y en la guarda de sus santos mandamientos. Así andan los negocios en el mundo y así progresan los

(1) Esbozos y rasguños, de D. J. M.^a de Pereda «*Los tres infancias*».

pueblos: muchas batallas de flores, mucho despilfarro *de confetti*, mucha careta pintarrajeada, mucho figurín de moda, mucha palabrería hueca y de rebombe, mucha presunción, abundante desvergüenza, sobrada desfachatez, excesiva fantarronería..... y dentro de toda esa corteza de primavera, detrás de ese velo de azul y rosa, infinitas almas extragadas y un sinnúmero de corazones enclenques y ruines que no tienen un átomo de nobleza ni un adarme de hidalguía.....

Pues para remedio de todos estos males y otros acaso más sensibles y tristes pero que no siempre el pudor permite nombrarlos siguiendo el consejo del Apóstol, está instituida la Asociación de la Milicia Angélica de Santo Tomás, en la cual, sus cofrades y devotos ceñidos con el cordón milagroso que recuerda el triunfo del noble vástago de los Condes de Aquino y encomendándose al Santo Angel tutelar de la inocencia, se conservan puros en medio del lodazal de las pasiones y vencen con denuedo en el estadio en que se prueba el temple de las almas que de verdad son generosas y grandes.

Merced á este cordón maravilloso y á la devoción profesada á Santo Tomás, fué Luis IX de Francia tan puro en sus costumbres, tan heróico en sus luchas y tan insigne gobernante en el campo de la política (1), y á la devoción á Santo Tomás y á su ben-

(1) Propiamente San Luis no perteneció á la Cofradía del Cíngulo que en tiempo del Monarca francés aún no estaba fundada, pero sí consta que en honra del cíngulo

dito Cíngulo debió San Luis Gonzaga la angelical inocencia que abillantó su vida. Como estos dos ejemplos pudieran citarse otros varios, estando en pró de esta verdad la experiencia cotidiana que habla muy alto en honra de Santo Tomás y de la eficacia celestial de su Cíngulo.

Hallóse dicho maravilloso cordón en la cintura del Doctor angélico después de su santa muerte y actualmente se venera en el convento de Dominicos de Chieri cerca de Turín. El color primitivo del Cíngulo debió ser blanco hoy algo desteñido y amarillento. El tejido es finísimo y admirablemente hecho: mide de largo un metro y cincuenta y cinco centímetros, y en uno de los extremos se vendos lazadas por las que debe pasar la extremidad opuesta. La parte que ciñe al cuerpo es plana y de poco menos de un centímetro de anchura, y la segunda que lleva los quince nudos se divide en dos filetes unidos por las lazadas que forman los nudos á iguales distancias unos de otros.

La devoción al santo Cíngulo como Cofradía data desde mediados del siglo XVII (1644) promoviendo la idea el R. P. Fr. Francisco Deurwardes dominico belga y profesor de la Universidad de Lovaina, y aprobado el proyecto por el M. General de la Orden y por la Sede Apostólica, establecióse la primera Cofradía en la Iglesia de los Predicadores de Lovaina confirmando más tarde (1674) el

angelical, llevó toda su vida otro de la misma hechura profesando grandísima devoción al Ángel de las Escuelas.

Papa Inocencio X las reglas á que la nueva Asociación había de someterse.

El mismo día de la erección de la *Milicia Angélica*, ingresaron en sus filas las eminencias más notables de la ciudad de Lovaina; el Decano de la Universidad, los demás doctores, licenciados, bachilleres y discípulos de la Escuela, dieron sus nombres para ser inscritos en la nueva Cofradía y con la rapidez del aire se extendió por el mundo la santa Asociación perteneciendo á ella todas las clases sociales y todos los tonos de individuos, desde el humilde labriego hasta el elegante prócer y desde la modesta doucella hasta la opulenta y acaudalada señora de la más clásica aristocracia. (1)

Las prácticas de los que pertenecen á la *Milicia Angélica* y que no obligan á culpa, son: 1.^a llevar el Cingulo bendecido con los quince nudos, 2.^a rezar diariamente quince Ave-Marías con la oración al Santo Doctor que se ve en las páginas siguientes, 3.^a profesar una cordialísima devoción á María Inmaculada procurando honrarla con el Santísimo Rosario, y 4.^a acudir con prontitud filial al amparo del angélico Patrono cuando el congregante se vea acometido por la tentación procurando á la vez apartarse de todas aquellas reuniones y compañías que puedan empañar la inocencia del alma y el candor del corazón. (2)

(1) Cf. *La Milicia Angélica* por el P. Luis L. de Lillo O. P. (1896) y *Santo Tomás de Aquino y la juventud estudiosa* por el P. Ildefonso M. Izaguirre O. P.—New-York 1898.

(2) El verdadero devoto de Santo Tomás de Aquino, de-

Las gracias con que aparece adornada la Cofradía del Cingulo, son innumerables como las brizas del campo y como las estrellas del cielo.

Por de pronto, el asociado de la *Milicia Angélica* participa de todos los privilegios de la Orden Dominicana según consta de un diploma expedido en 1651 por el Reverendísimo General P. Fr. Juan B. de Marinis.

La Santa Sede, por su parte, ofrece el rico tesoro de sus Indulgencias á los cofrades de Santo Tomás concediendo Indulgencia Plenaria el día de la inscripción en el libro de la Cofradía, el 28 de Enero fiesta de la traslación del Santo Doctor, una vez al mes habiendo rezado diariamente las quince Ave-Marías de los nudos del Cingulo, otra mensual rezando cada día la oración *Castísimo Santo Tomás* que va en las páginas siguientes, otra en la hora de la muerte invocando de corazón ó de boca el dulce nombre de Jesús, y por fin, Pio IX en 1871 concedió Indulgencia Plenaria á los cofrades que desde las vísperas del día 7 de Marzo hasta la postura

be sobre todo evitar la asistencia á los bailes más ó menos profanos y escandalosos, pues sabido es que el baile «es un círculo cuyo centro es el diablo» y que como dice muy bien el novelista Pereda, no es sólo el dar brincos lo que allí se busca, sino el resucitar el salvajismo de Mozambique y conculcar la dignidad racional mereciendo las parejas bailadoras y los padres y maridos de las mismas que se les niegue la sal y el fuego, y que con un cencerro al cuello expiaran su estupidez de baile en baile. (Esbozos y rasguños—Fisiología del baile)

del sol del mismo día visiten la iglesia de la Asociación (1).

Hay además otra multitud de Indulgencias parciales que la Iglesia ha concedido á la Asociación del Cíngulo como son siete años y siete cuarentenas de perdón á los que confesados y comulgados visiten la iglesia de la Cofradía² ó la Parroquia en caso de imposibilidad en los días siguientes: Natividad, Resurrección, Pentecostés, Asunción, Natividad de la Santísima Virgen, Presentación, Todos los Santos, Conversión de San Pablo, San Gregorio el Grande (22 de Marzo), San Ambrosio (4 de Abril), San Vicente Ferrer, San Pedro de Verona (29 de Abril), Santa María Magdalena (22 de Julio), Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán (4 de Agosto), San Agustín (28 de Agosto), Exaltación de la Santa Cruz (14 de Setiembre), el Beato Alberto Magno (15 de Noviembre), Santa Catalina Mártir (25 de Noviembre) y la Octava de los Fieles Difuntos.

Cien días de Indulgencias por cada vez que se reze la oración *Castísimo Santo Tomás* en cualquier idioma ó lengua, y sesenta días de indulgencia cada vez que se acompañe al Santísimo Viático, ó no pudiendo, digan un Padre Nuestro y Ave-María por los asociados difuntos. Los mismos días por ejercitarse en actos de misericordia cristiana y por

(1) Para el logro de todas esas Indulgencias Plenarias requiere la previa Confesión y Comunión rogando por la intercesión de los Romanos Pontífices. (Vid. las obras antes citadas.)